



Leer en línea

Starsky Brines, la pintura

Juan Carlos Palenzuela · 2006

Texto para la primera exposición individual del artista, Galería Spacio-Zero, 2006.

Starsky Brines, la pintura.

Reciclar tomar de la historia son signos de los tiempos. Starsky Brines es un pintor de una nueva promoción, aquella que irrumpe en 2003 en un salón, es decir, sin manifiesto y sin ninguna algarabía que merezca recordarse, simplemente se acomodaron en un salón donde suelen agolparse docenas de expositores (jóvenes) y, aquella vez, entre tantos, se imponía la afiliación por el sentido de una pintura figurativa, una iconografía urbana, el interés por lo reciclado y lo no discursivo.

Se ha considerado al siglo XX como tiempo de exaltación del caos, de descaros estéticos, de retos a la imaginación y a los sentidos del arte. Que significativo resulta que al principio de un nuevo milenio un artista abra su primera exposición individual con un cuadro recogido del basurero. Cuadro menor, cursi y enorme por si fuera poco. Un paisaje, dato significativo, pretencioso. Debidamente enmarcado y también debidamente pintorreteado. Un cuadro de mezcolanzas, de ironías, de bajezas. Un cuadro que recuerda observaciones de L'Art modeste de Alain Severe. Un cuadro que nos sitúa en la posmodernidad.

Se trata de una generación que tiene su punto de convergencia en las aulas del Instituto Reverón, en Caracas. Hasta donde puedo entender allí aprendieron que la primera condición del artista reside en su libertad individual. Ese clima se siente al recorrer sus pasillos, talleres y salones. En una época de limitaciones y de graves dificultades para la educación del arte en Venezuela, (para el país, vamos) el Instituto Reverón ha significado apertura, independencia, atrevimiento.

Pintor y pintor figurativo, Brines ubica un sujeto imaginario en medio del espacio de la pintura, solitario, imponente, simple. Dicho elemento podría tener su origen en el comic, en ciertas imágenes emblemáticas de la cultura de masas, sin otra afinidad que la creación pictórica. Su obra podemos identificarla por sus grandes formatos y sus largas secuencias de muy pequeñas series; el rostro imaginario, el interés por la materia y el color y cierta escritura en el espacio mismo de la pintura. Una de las vertientes de tradición del arte moderno es la deformación, la cual se mezcla, en este pintor, en un cromatismo de respiración del soporte.

Con Brines sucede la reafirmación de la tradición figurativa de la pintura contemporánea venezolana. Su imagen se concentra en una escena. Una figura sin repertorio. Su color tiende a lo primario y con el mismo fundamenta el sentido del dibujo. La suya es una pintura sobre la que escribe el nombre de "Caracas", sin más: una figura en cierto modo indefinida, un cuerpo acostado, un humano pajarraco, un rasgo despersonalizado, aferrado a su extraña condición humana. Esta pintura de fondos inquietantes y de modelos que

podrían evocar la pintura-pintura de los ochenta. Su referencia icónica, aun semioculta, dice de su procedencia fotográfica.

En momentos en la vocación profética del arte prácticamente a desaparecido y cuando lo uniforme amenaza con imponerse, surgen una serie de de jóvenes pintores que renuevan la fe en la pintura, en la creación pictórica, en el espíritu de la libertad. Esto es lo mejor que puede suceder a una sociedad quebrada.

Juan Carlos Palenzuela